

R.d.

6

Canción de cuna
Para un pueblo niño
que duerme en los montes

Pueblo mío
de mis entrañas de bosque.
Lluvia que cae
para despertar olores:

a barro
a tierra mojada
a flores silvestres.

Te llevo tan dentro
que noche tras noche
imagino veredas
para acompañar tu sueño.

Trashumante pueblo mío
me obligaste a pactar
con el viento del norte
me tornaste pinar y quebrada
milpa y cañal
ojo de agua y chagüite.

porque en mí se va abriendo
como un surco tu huella

Porque en mí va rodando
como guijarro tu canto

porque en mí va pintando
mil florecillas tu sangre

y porque en mí va quedando
como río tu lamento.

Pueblo mío azacuán
migratorio rosario del aire;
de la mano del viento
vas llevando a todo rumbo
tu esperanza y tu horizonte.

Esperanza que duele
y horizonte que cala
porque retumban los cerros
cuando atacás los bastiones;
porque te manchás de luna
y removés cangrejos
chimbolos y jutes

cuando picás en las pozas
y navegás en los ríos.

De todas maneras
en vuelo rasante
o en vuelo de altura
pareciera que vas...
pero estás
a la espera...

Revolucionante pueblo mío
de la geografía vital
de mi tierra.
Encumbrado en las ceibas
sigo de cerca
el transcurrir de las cuevas
el hilvanar de los túneles

Telaraña
atarraya sutil
vengadora

va atrapando entre sus redes
al aguijón traicionero.

Se han cambiado los mojones
se han desmoronado puentes
aparecieron caminos
y bendijo la luz de las velas
el surgir
de una ciudad subterránea.

Así vas desempolvando historias:
cantones y pueblos
se adornan con sus nombres viejos
pipiles
mayas
castizos.

Y así vas esculpiendo en las rocas
el memorial de tus hechos
la estela maya
del tiempo.

Calás hondo pueblo mío
cincel
martillo
y buril

Petrograbado de historias
tus gestas se van marcando
en las arrugas del viejo.

Tatuaje de las derrotas
vas muriendo en cada herida
del combatiente que cae.

Pero victoria que rasga
hasta lo hondo del silencio
es el vagido del niño
que está naciendo en el monte.

Pueblo mío fauna y flora
de una patria mía distinta.
La naturaleza se está vistiendo
con este nuevo follaje

nuevas flores
nuevos frutos
nuevas aves
nuevos cantos

están viniendo
desde quién sabe dónde
y va surgiendo como un tronco
viejo y joven a la vez
un hombre nuevo y distinto.

Pueblo mío cielo y tierra
religión y rito antiguo.
Procesiones nos esperan

para abrir nuevos caminos:
si no en estas tus montañas
en otros montes distantes.

Pueblo mío para vos
mi poema más entrañable.

Hoy no llegaron a tiempo
los pericos cotidianos
porque llevaron al monte
estas razones del viento.

El niño durmió tranquilo
y el fusil no tuvo tregua.
La música la puso el aire
y la letra
esta canción de cuna.

30 enero de 1983.

Confesión-Reflexión

Yo sé lo que me espera
Y, sin embargo,
sigo en la primera fila.

¿Por qué esa secuela de desdichas,
de sangre derramada,
de niños destrozados?
¿Por qué ese empeño
en retar al diablo
hasta en su misma cueva?
¿Por qué ese escondernos
de la luz del día
para llorar a los muertos
al brillo de cuatro velas?

Yo sé lo que me espera
Y, sin embargo,
sigo en la primera fila.

Luz que te reflejás
en las aguas de los ríos.
Musgo que crecés
en la humedad de
las piedras,
reciban los huesos rotos
de mi gente
y conviértanlos en hombres-peces
como Hunahpú e
Ixbalanqué

21/1/83.

Ramón Hernández

¡Oh, el Poeta!

Oh, el poeta
originario de tumultos
pobre en horas por abrazar anocheceres
huérfano en huellas dactilares
mudo y sin saliva
apechugando cantos y silbidos
desdeñando novedades en máquinas eléctricas
para guardar los sentimientos
a salvo

oh, el poeta
anónimo en los cementerios
cargador de cruces
tejedor de epitafios multitudinarios
oculto en las celebraciones patronales
por miedo a su alegría
medio triste
medio luto
medio alegre

oh, el poeta ra-ta-taratata-ta
sin chaleco contra balas
desprotegido y con frío
devorador de calles
comedor de rostros
gritador de injusticias
llorador de mártires
deseador de lluvias a mediodía
regresa a sus tumultos
y ahí se queda
anhelando más vidas que un gato
regalando su sangre en cada letra
en cada sol que baja para su gente
para su tumulto plagado de infortunios

oh, el poeta
originario de gentíos
huérfano en huellas dactilares
por tener en cada mano
resumidos
millones y millones de puños exigentes
afónico y sin aliento
por condensar en su garganta
millones y millones de voces anhelantes
intelectualmente analfabeta
porque tiene como hermanos
millones y millones de tristes ignorados

OH, EL POETA!

Dic. Enero 1983.

el secreto

Moradita
sólo tú
algunas flores
y una franja del arco iris

el secreto está
en querer con fe lo que se quiere
si es de noche
sonreír a las estrellas y a las sombras
si es de día
paladear el sudor de estar viviendo
no negar la existencia de bacterias y microbios
ni evadir los sueños con enanos y gigantes
y en rascarse la lengua cuando pique

el secreto está
en creerse capaz y al final serlo
algunas veces
ser palmera en medio del desierto
amar la arena el sol la soledad
pero también
beber del agua que nos dé un oasis
dar la mano al peregrino
sufrir con el herido
llorar con el golpeado
y hoy mañana
o cuanta vez sea requerido
hacer nuestro su camino
ver a ambos lados la vereda
y no coger solamente
hacia donde la nariz nos apunta

el secreto está
en caminar
avanzar
subir
bajar
correr
avanzar
no solos
sino con cuantos soporten nuestros hombros
nos dé de acompañantes la conciencia
y nuestro esfuerzo

el secreto está
en vivir y compartir
el frío diciembre
el caluroso marzo
el húmedo julio
el fresco octubre
la esperanza en los anhelos
la alegría en los encuentros
la añoranza en la distancia
y ser humano
con todos

admirar
las piscuchas besando las nubes
las hormigas obreras construyendo huracanes
las abejas heroicas regando su miel en el campo
caracoles jugando a escondidas en grandes terrenos

comprender
 que hay un hambre de muchos
 porque hay pocos que se hartan
 que hay miseria en las calles
 porque en Suiza y Miami
 los bancos se agotan en números

parte del secreto está
 en comprender
 la otra en cambiar
 e invertir
 la ley del más fuerte

26 a 28 enero 1983.

Francisco Andrés Escobar

Angelus

Angel de vuelo celeste,
 de girasoles nimbado.
 Angel de la medialuna
 oculta en los azafranes.
 Angel del verbo silente,
 del azul interrogante.
 ¡Amado ángel de la vida:
 ve a Dios, a buscarlo a lo alto!

Ve y dile que esto iya basta!
 que ya está manifestado
 en la forma más doliente
 de la cruz, hiel y vinagre.
 Dile que hasta para el árbol
 el dolor resulta amargo,
 que hasta las piedras esperan
 por un tiempo de bonanza.

Pregúntale, ángel de gracia,
 hasta cuándo irá mirando
 las roturas de los hombres
 en los hilos de su trama.
 Dile que este tiempo oscuro
 es víscera de odio y arma,
 que en cada pupila viaja
 aguda y negra acechanza.

Dile que imperios mayores
 con signo distinto y claro
 han hecho de mundo y vida
 infierno de siete Dantes.

Dile que el pueblo en dolor
un nuevo éxodo reclama,
que vive asido a la fe,
que enarbola la esperanza,
que tiende manos al cielo
y urde su historia con lágrimas

Dile que las horas nuestras
no son las luces del plasma,
son más bien tiempo ganado
a la muerte y sus quijadas.
Pregúntale por los signos
que su voluntad aclaran
para construir en la historia
las letras de su dictado.

Vete, ángel, vete a buscarlo,
ángel de celeste planta,
ángel que guardas misterios
del acontecer humano.
Ve a buscar a Dios y dale
las ofrendas de esta sangre.
Dile que es aliento humano
encendido en holocausto.

Bésale el rostro benigno,
acarícialo las manos,
con tus dos alas de espuma
quita el polvo de sus plantas.
Vete, ángel, pronto, ¡no tardes!,
por caminos necesarios.
Vete al encuentro de Dios
y habla con El... ¡Donde lo halles!

